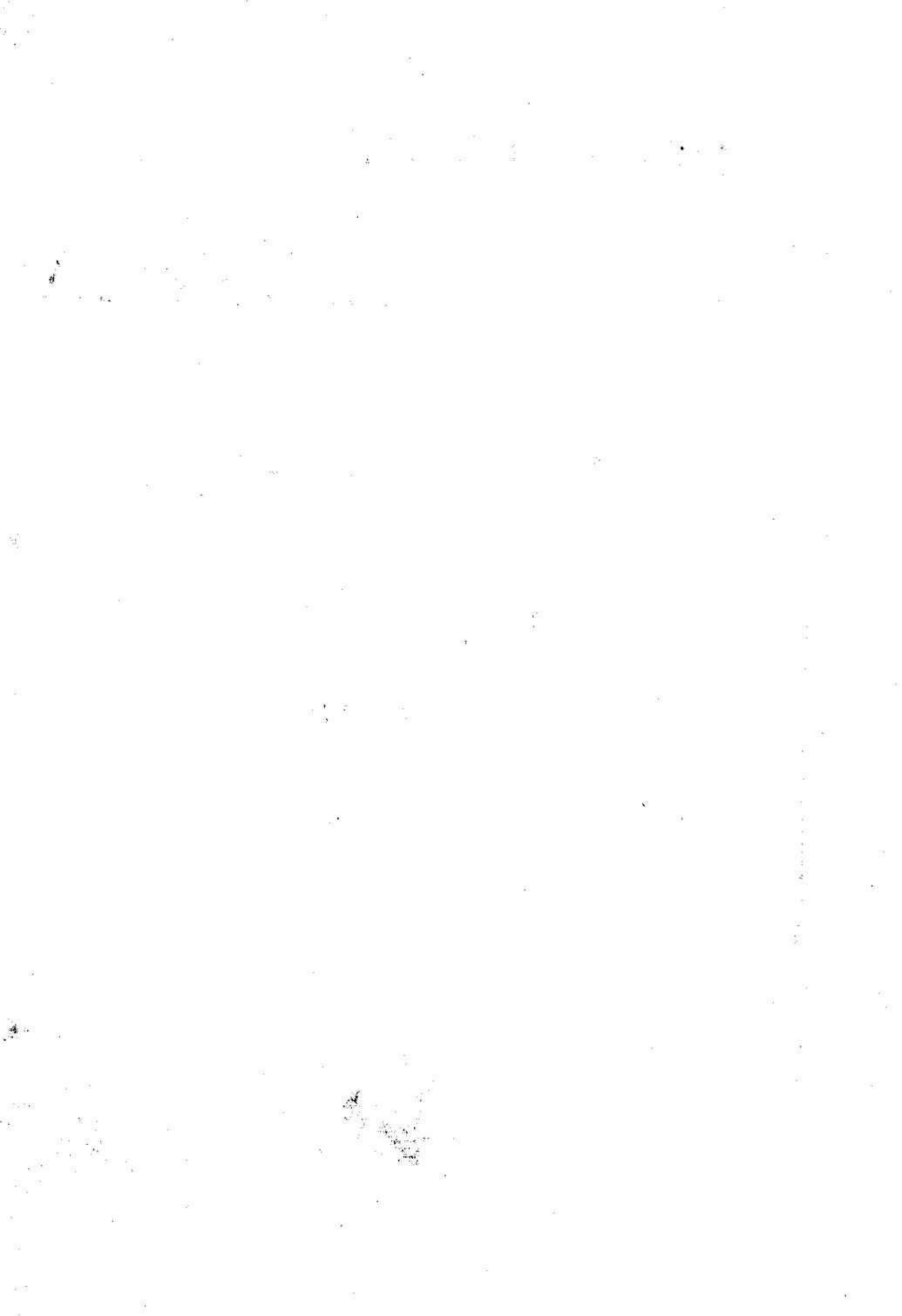


REVISTA DE

MENORCA:

1926



REVISTA DE MENORCA

= *PUBLICACIÓN DEL ATENEO
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
DE MAHÓN
Y DE LAS SOCIEDADES AFINES DOMICILIADAS
EN EL MISMO.* =

DIRECTOR: FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ

AÑO XXX

QUINTA ÉPOCA

Tomo XXI

1926



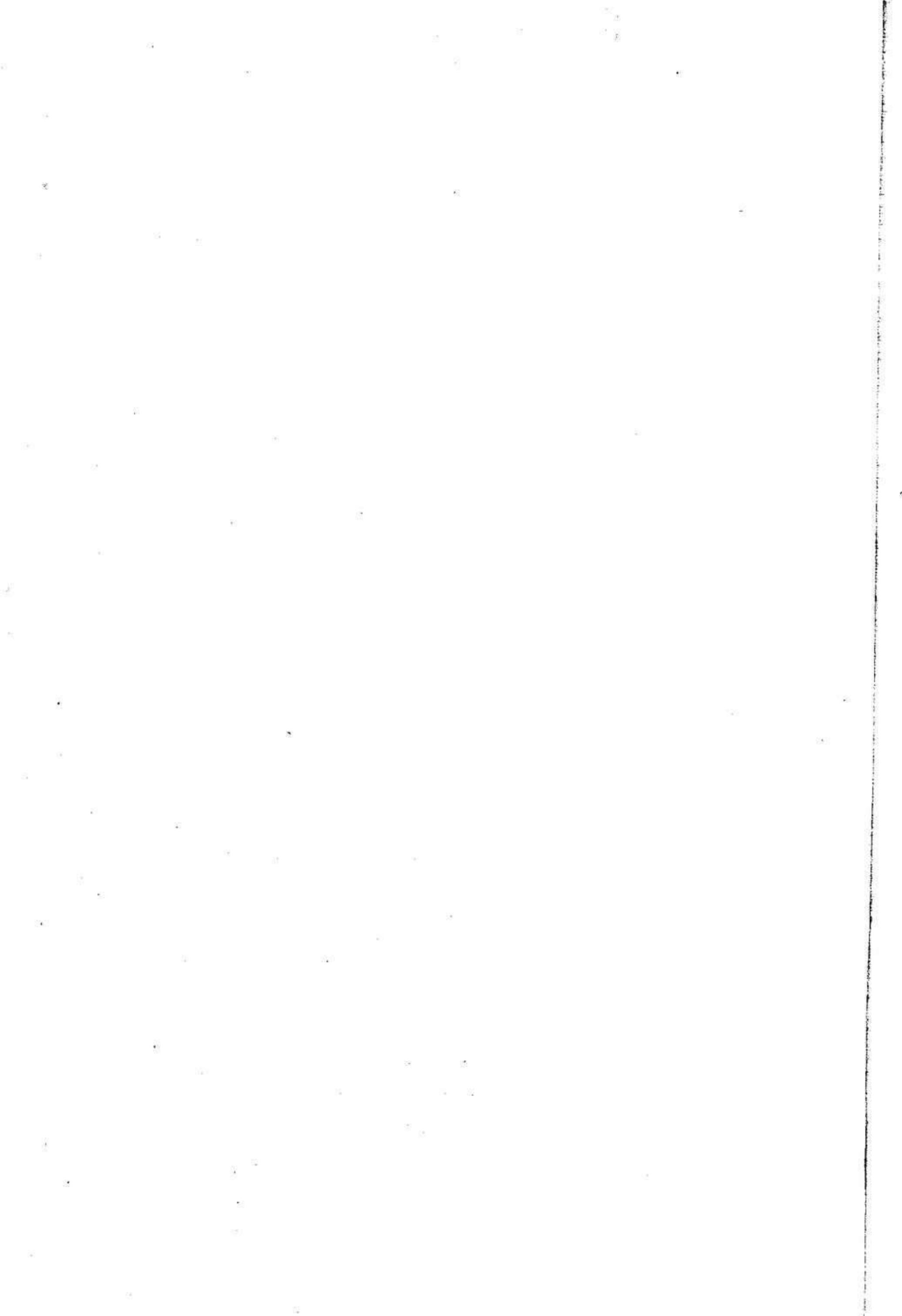
MAHÓN

Est. tip. de M. Sintes Rotger, sucesor de B. Fábregues y
Plaza del Príncipe, 17

MCMXXVI



1665



Junta Directiva del Ateneo

que constituye el Consejo de redacción de la

REVISTA DE MENORCA

PRESIDENTE. . . . Ilmo. Sr. D. Antonio Victory Taltavull, Teniente Coronel de Estado Mayor, retirado.

VICEPRESIDENTES . { D. Jaime Ferrer Aledo, Licenciado en Farmacia.
Excmo. Sr. D. Juan F. Taltavull Galens, propietario.

ARCHIVERO D. Bonifacio Iñiguez Iñiguez, Director honorario del Instituto.

CONTADOR D. Enrique Fernández Sardina, Comandante de Artillería.

BIBLIOTECARIOS . { D. José Cotrina Ferrer, Teniente Coronel de Artillería.
D. Ricardo de Quadrado Albertí, Secretario Intérprete de Sanidad Exterior.

CONSERVADORES { D. Mauricio Hernández Ponsetí, Licenciado en Farmacia.
DE MUSEO { D. Antonio Tudurí Ponsetí, propietario.
D. Antonio Mir Llambías, Catedrático.

SECRETARIOS . { D. Pedro Ripoll Busquets, empleado.
D. Francisco Cardona Carreras, Maestro Nacional.

PRESIDENTES DE SECCIÓN

De Ciencias Exactas y Naturales: D. Emiliano Castaños Fernández, Catedrático.

De Ciencias Morales y Políticas: D. Pedro Ballester Pons, Abogado.

De Literatura y Música: D.^a María Mercadal de Aguinaga.

De Artes Plásticas: D. Francisco Hernández Sanz, C. de las R. R. A. A. de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Director de la REVISTA.

De Deportes y Excursiones: D. Juan Hernández Mora, Licenciado en Filosofía y Letras.

Hijuelas del Ateneo

Agrupación de Amigos del Arbol. — Agrupación Radio-Filarmónica. — Peña Marítima.

Corporaciones y Sociedades federadas con el Ateneo o domiciliadas en el mismo

Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca. — Junta provincial de la Liga Marítima Española. — Comisión de la Cruz Roja. — Gota de Leche de Menorca. — Junta local de la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos. — Mahón Lawn Tennis. — Sub-Comité de Football de Menorca. — Consejo local de los Exploradores de España.

LA VISITA DEL ALMIRANTE FERRAGUT A LA ISLA DE MENORCA

1867

*Al Sr. Almirante Philip Andrews,
Comandante de las Fuerzas Navales
de los Estados Unidos de América en
el Mediterráneo.*

RECOPILAMOS y publicamos con gusto cuantas noticias nos ha sido posible recoger relacionadas con la venida a Menorca de David Glasgow Ferragut, primer Almirante de los Estados Unidos de América, descendiente de antigua familia menorquina.

Dos son las fuentes que nos han proporcionado tan interesantes datos: «El Menorquín», diario que se publicó en Mahón desde el 12 de Diciembre de 1866 hasta el 3 de Marzo de 1868 y, el Tomo II de las «Noticias para la Historia de Menorca» que, pacientemente, apuntó en una serie de volúmenes el historiógrafo ciudadelano D. Rafael Oleo y Quadrado.

Completa esta crónica la reproducción de los retratos del héroe de Mobila, que se mencionan en ella.

F. Hernández Sanz

Datos referentes al almirante Ferragut tomados del diario "El Menorquín"

N.º 127, 17 mayo 1867.—Según «La Correspondencia», para fines de este mes se espera en Lisboa una poderosa escuadra anglo-americana, a las órdenes del almirante Ferragut, nombrado Jefe de la escuadra de los E. E. U. U. en el Mediterráneo.

Muy probable es que visite nuestro puerto la citada escuadra lo cual celebrariamos, así por tener el gusto de verla, como por el de conocer al jefe que la manda, que a ser ciertos nuestros informes, pertenece a una familia originaria de Menorca, y su nombre además, es el mismo de un antiguo y vasto predio sito en el distrito de Mercadal de esta Isla.

David G. Ferragut es natural del Estado de Tennessee, uno de los estados fronterizos del sur, y tiene unos 68 años de edad. Entró en calidad de cadete en la marina de los E.E. U.U. en diciembre de 1810. En 1825 fué promovido a Teniente. Desde 1851 a 1853 ocupó el puesto de inspector de ordenanza bajo el mando del comodoro J. Kinner. Cuando en 1853 se estableció un nuevo Arsenal en S. Francisco de California, Ferragut fué nombrado comandante de dicho puesto. En el año 1858 se le confirió el mando de la corbeta de vapor «Brookling», buque de 25 cañones en la escuadra del comodoro M. CLUNEY. En 1862 se le dió el mando de la expedición que tomó a Nueva Orleans. La rendición de Mobila fué debida a la escuadra de su mando, en 1864, y su nombramiento de Almirante por las Cortes de los E.E. U.U., primer grado de la marina norteamericana, son hechos que nadie desconoce.

Ferragut, como hemos dicho, es originario de una de las familias de Menorca del pueblo de Mercadal que en 1763 contribuyeron a la colonización de la Florida. Sus ascendientes se establecieron poco después en Boston, y allí fué donde debió desarrollarse esta familia; de manera que lo que se tiene por más verosímil es que el nuevo almirante anglo-americano es nieto de uno de nuestros compatriotas que en la segunda mitad del pasado siglo tomaron parte en la fundación de la colonia de la Florida, donde muchos de sus habitantes conservan todavía en su pureza el dialecto y costumbres menorquinas.

Ferragut, según se nos ha dicho, vino a esta Isla siendo cadete o guardia marina, y renunció los bienes de sus padres

a favor de sus parientes. Su apellido que no ha figurado nunca en Menorca, (*) lo que nos hace creer puede haberlo tomado de la costumbre que se tiene de decir «Juan o Pedro de Ferragut» o de cualquier otro punto o predio que se haya habitado o de que se haya sido dueño.

Adviértase que estos apuntes no tienen más apoyo que la tradición, y pudieran por tanto ser equivocados, por lo que los publicamos con toda reserva.

* * *

N.º 223, 13 septiembre 1867.—La escuadra norteamericana mandada por el almirante *Ferragut* salió el 30 de agosto de Cronstad después de haber tenido un brillante recibimiento.

* * *

N.º 242, 5 octubre de 1867.—La escuadra americana a las órdenes del Almirante Ferragut ha abandonado la rada de Copenhague para dirigirse a los puertos de Inglaterra.

* * *

N.º 246, 10 octubre de 1867.—En varios periódicos hallamos la siguiente para nosotros interesante noticia, sobre el almirante Ferragut, «La escuadra acorazada angloamericana que se halla en la actualidad en los mares del norte de Europa, se propone pasar el invierno en el Mediterráneo, visitando los puertos españoles, y entre ellos el de Mahón, donde nació el padre del almirante de dicha escuadra, que es el famoso marino Ferragut. Este, según dice un colega, conserva en su fisonomía los rasgos de su origen español, y enseña con complacencia unos documentos de los cuales resulta que uno de sus antepasados estuvo con el Rey D. Jaime en la conquista de las Baleares.»

No fueron, pues, a lo que parece, erradas nuestras apreciaciones al creerle de origen menorquín.

(*) Contra lo que se afirma, el apellido Ferragut figuró en Menorca, según el Dr. Ramis, desde el siglo XIV.—F. H. S.

En el número 127 de este periódico dimos cuantas noticias tradicionales pudimos adquirir y cuantas nos sugirió nuestra imaginación referentes al citado almirante.

Tendremos un singular placer al verle entre nosotros.

* * *

N.º 250, 15 octubre de 1867.—De una correspondencia que publica «El Día» de Barcelona, copiamos el siguiente primer párrafo:

«Londres, 2 octubre. El almirante Ferragut ha fondeado en Ramsgate con su escuadra que llamaré de visitas en vez de llamarla de operaciones. Viene acompañado de su señora, privilegio inusitado en la marina de guerra de los E. E. U. U., cuyos reglamentos no consienten a la oficialidad ni aun a los comandantes hagan a bordo vida conyugal. Pero al bravo almirante que tantos días de gloria dió a los federales vencedores no ha querido el gobierno negarle la gracia de derogar las Ordenanzas en su favor. El distinguido marino, a penas desembarcado ha venido a Londres donde se preparán a festejarlo los lores del almirantazgo y los oficiales del cuerpo.»

* * *

N.º 270, 8 noviembre de 1867.—DAVID G. FERRAGUT. Interín nuestro apreciable colega «El Ciudadelano» reúne los datos necesarios para la formación de la memoria que nos anuncia en su número del domingo anterior, hemos creído que nuestros lectores nos agradecerán publiquemos en las columnas de nuestro diario el extracto de la biografía que, del ilustre descendiente de un hijo de Ciudadela, no hace mucho se publicó en Nueva York.

Según se desprende de aquel documento, el bravo marino con cuyo nombre encabezamos este artículo nació de Jorge Ferragut de Ciudadela, el cual parece debió pasar a los E. E. U. U. en 1776, en cuya milicia sirvió y obtuvo hasta el grado de comandante cuando la guerra de la independencia

de aquel país, acabada la cual, se estableció en Kaoxville en el estado fronterizo de Tennessee, donde contrajo matrimonio con una señorita de la Carolina del norte, de cuyo enlace nació en 1801 el varón que hoy ocupa el puesto más distinguido en la Armada de una de las primeras potencias del mundo.

A la edad de 10 años, el joven Ferragut entró de cadete en la marina de guerra norteamericana, donde un año después, en 1812, empezó su carrera a bordo de la fragata Essex cuando fué nuevamente declarada la guerra contra Inglaterra.

En este primer periodo de su vida militar, el joven marino ya se distinguió diferentes veces y fué herido en un combate que la Essex sostuvo contra dos fragatas enemigas.

A los veinte años ascendió a teniente y poco después fué empleado en el arsenal de Norfolk, en cuya ocasión casó con la señorita LOYALL, de la que enviudó pocos años después, contrayendo luego segundas nupcias con una hermana de la difunta. De este matrimonio tiene un hijo, Loyall Ferragut, cadete en la Escuela Militar de West-Point.

El teniente del año 1821, mandaba la corbeta «Decatur» en 1840; en 1851, ocupaba en Wasinghton el puesto de Inspector de Ordenanza, y en 1860 era comandante de la fragata de vapor «Brookling». En 1861, encontrándose en Norfolk donde residía su familia, estalló la guerra civil, desde cuya época Ferragut ha desempeñado muchas e importantísimas comisiones para su patria. Como vemos esta familia tenía su residencia en el Sur de los E.E. U.U., y además la señora del actual Almirante pertenece a una familia del Sur; pero ambos demostraron un patriotismo acrisolado en las duras pruebas por que tuvieron que pasar. Los esclavistas ofrecieron los más altos honores al comandante Ferragut; pero éste todos los reusó. «Nunca levantaré mi brazo contra mi bandera» fué su contestación.

«Entonces no podeis permanecer entre nosotros», le respondieron.

«Pues buscaré otro asilo para mí y para mi familia».

Y al día siguiente se marchó hacia el norte. Durante el viaje, encontrando a un amigo le dijo: «Señor mío, aquí estoy sin dinero y sin saber donde reclinar mi cabeza».

Llegado a Nueva York, escogió para su residencia el pueblo de Hastings a las orillas del río Hudson, y volvió nuevamente a Washington para ofrecer sus servicios al gobierno. El reducido espacio de que podemos disponer no nos permite extendernos como podríamos en la narración del terrible combate que sostuvo Ferragut en la toma de Nueva Orleans, que llenó de admiración a todas las naciones, y por cuya victoria las Cortes de la República y el inmortal Linkoln le dieron un voto de gracias y llenaron de elogios.

Tras la toma de Nueva Orleans siguió una serie no interrumpida de encarnizadas luchas en casi toda la extensión del gran río Missisipi hasta 1864, en que quedó libre de los partidarios de la esclavitud. Entonces quedaba unicamente abierto el puerto de Mobila, segunda ciudad comercial del Sur y foco de los contrabandistas ingleses. Allí se dirigió el hijo de nuestro paisano. La entrada del puerto estaba defendida por tres formidables fortalezas y gran número de torpedos o máquinas infernales colocados en el estrecho canal por que tenían que pasar los buques de la escuadra federal. Todo preparativo fué inútil ante la bravura y la pericia de Ferragut, atado a las jarcias de su buque por temor de ser derribado por un choque del enemigo, presenció y dirigió todas las maniobras de su escuadra. En vano le rogaban sus oficiales no expusiese con tanta osadía su persona. Ferragut se adelantó el primero con su fragata de madera «Hastford». Despreciando los torpedos, el fuego de las fortalezas y los buques acorazados del enemigo que le salieron al encuentro y aunque volaron dos o más monitores destrozados por las máquinas infernales, la victoria alcanzada aquel día fué la más brillante de nuestros tiempos. Hubo un momento en que la fragata del Almirante corrió gran peligro. El «Hastford» y otros buques de madera se lanzaron a toda máquina sobre el buque acorazado «Tennessee» con

objeto de echarle a pique; pero este a todos los rechazó. En esta ruda pelea el «Hastford» recibió una terrible embestida que abrió su casco por un lado hasta casi a flor de agua. La tripulación, que adoraba a su jefe, prorrumpió en gritos de «¡El almirante!» «¡Salvad al almirante!» Averiguado que el buque no zozobraba, el impasible Ferragut exclamó: «Nada, a ellos a toda máquina»; y el «Hastford» lanzose nuevamente a la pelea, cuando a poco rato el enemigo, ya muy mal parado, y herido de gravedad su capitán, rindióse a discreción.

La noche anterior a este combate, la tripulación del «Hastford» pidió permiso para hablar con su almirante. Ferragut no se hizo esperar; los marinos le suplicaron se les diese el grog (bebida espirituosa) antes de entrar en acción el día siguiente. «No hallo inconveniente, respondió, si es que haya grog a bordo: sin embargo hay muchos años que surco los mares y he visto BASTANTES combates, y nunca he necesitado de ron para cumplir con mi deber. Mañana a las dos de la madrugada os haré servir doble ración de café caliente, y a las ocho almorzaremos en la bahía de Mobila.» Y así sucedió.

De resultas de la victoria de Mobila, las Cortes norteamericanas crearon por unanimidad, para recompensar los méritos de Ferragut, el eminente rango de almirante, como ya habían creado el de general en jefe para Grant. Ferragut es el primero y único que lleva este título en la marina de su nación, y no sería extraño que después de su muerte quedase extinguido si a juicio de las Cortes no hubiera otro que mereciese esta distinción.

A su regreso al Norte, las ciudades principales le colmaron de ovaciones, y la de Nueva York le presentó, en demostración de aprecio, envuelto en los colores nacionales, encarnado, blanco y azul, un paquetito que contenía el positivo regalo de 50.000 duros. En su respuesta al comité que le presentó dicho obsequio, dijo el célebre hijo de aquel que había

nacido en Menorca, «Me parece que no soy merecedor de vuestros elogios. Yo no he hecho más que cumplir con mi deber según mis capacidades, y todo lo debo a la suerte y a mis compañeros los oficiales que han servido conmigo. Desde la edad más temprana estoy al servicio de mi Patria, y mi padre ya la sirvió antes que yo. Es verdad que la suerte nos ha favorecido, y por esto y por amor a la Patria doy gracias al Todopoderoso.»

Cuando el almirante y su esposa llegaron a su pueblo adoptivo de Hastings, todos sus conciudadanos les salieron al encuentro: al contestar al comité que les recibió en la estación del ferrocarril, dijo el vencedor de Mobila: «Cuando vine a este pueblo hace cuatro años, falto de amigos y de recursos, expatriándome voluntariamente de mi país natal por no poder tomar parte en las hostilidades contra mi gobierno y contra todos los recuerdos de mi vida, vosotros me recibisteis con los brazos abiertos. Mi familia también ha encontrado aquí, durante el tiempo en que he estado en el servicio, que me es tan querido, un retiro tranquilo y agradable. Estas reflexiones me causan una emoción que mis buenos amigos me perdonarán. (Aquí Ferragut con dificultad pudo contenerse)... Se dirá que el pueblo de Hastings no es conocido en la historia, pero no olvidemos que aquí encontró Garibaldi un asilo en su destierro de su muy querida Italia, y en el mismo ha sido muy feliz un Ferragut en circunstancias casi análogas.»

Actualmente el almirante Ferragut, en su visita a Europa, ha sido objeto de continuas ovaciones en cuantos puertos se ha presentado, así en los puertos en que fondea la escuadra de su mando como en las Cortes que ha tenido ocasión de visitar. En el palacio de las Tullerías comió con el emperador; en Kronstad la escuadra Rusa le salió al encuentro, y fortalezas y buques saludaron al pabellón norteamericano antes de que éste tuviera tiempo de hacer el saludo de costumbre; en Kopenhague S. M. le obsequió con un espléndido banquete al que asistió también el Rey de los Helenos; y en

Claremont, Inglaterra, también fué obsequiado por el Príncipe de Joinville.

Ultimamente se hallaba en Lisboa, y hay probabilidades de verlo en nuestro puerto con su famosa escuadra.

* * *

N.º 285, 26 noviembre de 1867.—«Los honores tributados a los hombres eminentes son un estímulo a la virtud y a las grandes acciones.» Esto decíamos cuando por nuestro municipio se procedió a la formación de una galería de retratos de menorquines distinguidos.

Bajo este punto de vista queremos recordar a nuestros lectores y a los menorquines todos, que el almirante Ferragut es hijo de uno de nuestros compatriotas, de un hijo de Menorca, y que por muchos conceptos es acreedor a que se le haga alguna ovación en el país natal del que le dió el ser, por parte de los que hemos tenido la cuna en el propio suelo.

Así se ha comprendido en Ciudadela, cuyo periódico nos dijo anteayer, se había nombrado una comisión que entienda o dirija los obsequios que hayan de tributarse al almirante, cuando éste se digne honrar aquella ciudad con su presencia.

De igual modo parece se ha comprendido por muchos de nuestros conciudadanos, pues hace días hemos oído hablar de cierto proyecto de baile que piensa dedicar al célebre marino, una de las principales sociedades de recreo de esta ciudad.

Y cuenta que no hay que perder tiempo si algo quiere hacerse en este sentido, pues por conducto que parece fidedigno, se ha sabido que la escuadra que manda Ferragut es casi seguro se hallará en nuestras aguas en los primeros días del próximo diciembre.

¿No sería digno de un país civilizado hacer una demostración de afecto al ilustre vástago de uno de sus hijos?

* * *

N.º 293, 5 diciembre 1867.—En estos momentos que es esperado en este puerto el célebre almirante Ferragut, tendríamos sumo placer en ver publicada por el «Ciudadelano» la memoria que prometió para evidenciar el origen menorquín, ciudadelense, del renombrado jefe norteamericano. Al mismo tiempo estimaríamos mucho a nuestro colega procurase indagar si en la propia ciudad existe algún pariente, aunque lejano, del bravo marino; pues aun cuando el padre de éste salió de Ciudadela durante su juventud, podría muy bien haber dejado algún hermano, primo o segundo primo, cuyos descendientes residiesen en el día en la misma población.

El esclarecimiento de esto sería visto con gusto por los menorquines en general, y muy particularmente por el elevado personaje de que nos ocupamos.

* * *

N.º 303, 17 diciembre 1867.—Dice el «Ciudadelano» de anteayer: «No nos fué ya posible en nuestro número anterior, contestar las indicaciones que nos dirige nuestro apreciable colega «El Menorquín» en su edición n.º 293, incitándonos a que publiquemos la memoria que tenemos ofrecida referente al apellido Ferragut. Consecuentes a nuestro ofrecimiento deseamos complacer a nuestro colega, pero siendo otro de los obsequios con que se intenta favorecer al ilustre almirante la entrega en propias manos del original de la referida memoria, le suplicamos nos dispense la demora, pues nos parece importuna su publicación antes del proyectado acto.

Las explicaciones que nos pide el periódico a que aludimos, se hallan todas consignadas en tan importante folleto, cuya esmerada redacción es debida a nuestro particular amigo. D. Rafael Oleo, con su correspondiente traducción al inglés por la simpática señora D.^a Antonieta Marcos de Sancho.»

El mismo número.—Dice el «Lloyd de España» del martes 10; «El día 4 entró en el puerto de Cartagena procedente de Gibraltar, la fragata de guerra anglo-americana «Franklin», su comandante el capitán de navío Feannok, y el vapor «Frolik», comandante Harmony.

Monta el primero de dichos buques el almirante Ferragut. Ambos han quedado en observación por tres días.

Poco después de fondear saludó la fragata a la Plaza, la cual contestó a las doce del día »

* * *

N.º 305, 19 diciembre de 1867.—FERRAGUT.—En la acreditadísima fotografía de D. Gilberto Casteret, calle Deyá, 5, hemos tenido el gusto de ver la fotografía de tan ilustre almirante, ejecutada en tamaño de plancha y de tarjeta de visita. No puede desearse más bella presencia, figura más simpática ni fisonomía más noble ni serena. Está sacada de una lindísima al par que perfecta litografía ejecutada en Nueva York, patria del renombrado caudillo cuyo nombre encabeza estas líneas.

Recomendamos a las personas de gusto la adquisición de tan bella como bien ejecutada fotografía.

* * *

N.º 306, 20 diciembre de 1867.—Procedente de Tanger, Gibraltar y Cartagena, en tres días de este último punto, entró ayer mañana el vapor de los E.E. U.U. «Frolik», comandante Mr. Harmony con cinco cañones y 112 plazas.

A las dos de la tarde fondeó también en este puerto, procedente de los mismos puntos, la fragata de guerra de la propia nación y escuadra «Franklin», su comandante el capitán de navío Feannok.

Monta este buque el insigne almirante Ferragut, que tanto tiempo hace era esperado en esta Isla.

Fueron admitidos a libre plática, y seguidamente la fragata saludó a la Plaza siendo contestada al poco rato por la Fortaleza de Isabel II.

* * *

N.º 309, 24 diciembre 1867.—EL ALMIRANTE FERRAGUT.—Tan luego como dicho almirante saltó a tierra fué a visitar el General Gobernador en cuyo palacio se le tributaron los honores correspondientes a Capitán General; esto es: hallándose apostado en el patio un piquete de artilleros con la música de nuestra guarnición, tocando en el interín escogidas piezas y rompiendo con la marcha real al entrar y salir dicho jefe de la escuadra americana. De allí pasó a cumplir con el Subgobernador civil, y por supuesto con el Cónsul de su nación. (*) El siguiente día se presentó a bordo del «Franklin» una comisión de entre los individuos de este Ayuntamiento a ofrecer a tan renombrado marino, hijo de un menorquín, los servicios de la municipalidad, cosa que al parecer lo tuvo en grande estima. Seguidamente pasaron al buque a devolver sus visitas siendo recíprocamente recibidos con los honores de Ordenanza, el general de la Plaza y el subgobernador, acompañado éste de los administradores de aduana y rentas. También estuvo a ofrecer sus respetos y alta consideración el señor Comandante de marina que asume aquí las facultades de Capitán de puerto.

Por último fué admitida una comisión del Ayuntamiento de Ciudadela cuyo principal objeto ha sido el invitar al célebre almirante que se dignase pasar a esa ciudad de la Isla que fué cuna de su padre, exponiéndole que sus habitantes deseaban demostrarle la grata satisfacción de tener siquiera por un día en su seno a tan famoso descendiente de la patria. Acogió con agrado tal invitación y el jueves es el día que ha señalado para trasladarse a ella. Mientras tanto en Mahón está nuestro

(*) Ostentaba la representación consular de los E. E. U. U. de América, en aquel entonces Mr. H. B. Robinson.

distinguido semipaisano siendo objeto de unánime admiración y simpatías, y de legítimo orgullo para todos; y «El Menorquín» se hace un deber en consignarlo así en sus columnas. No ignoramos que los honores y sorprendentes obsequios que le han rendido cuantas Cortes y capitales europeas acaba de visitar, deben haber henchido su pecho de gozo y hasta de envanecimiento por grande que sabemos es su modestia; más las finezas que reciba de todos nosotros, puras y expresivas aunque pobres y cuasi mudas, nos lisongeamos en creer no han de halagar menos su tan bueno como bravo corazón.

* * *

N.º 311, 28 diciembre 1867.—EL ALMIRANTE FERRAGUT.—El martes mientras las manecillas del reloj de las casas consistoriales señalaban las doce en punto, se verificaba en la sala de recepción de este edificio público la visita oficial que el tan simpático como denodado almirante Ferragut ofreciese pagar a la municipalidad de Mahón en reciprocidad de la que, como muestra de respetuosa deferencia y solicitud de parte de dicha Corporación, lo hiciera la comisión que pasó a bordo de la «Franklin» a su arribo en puerto, en la que arbola su insignia dicho jefe. Todos los individuos que componen nuestro ilustre ayuntamiento vestían de rigurosa etiqueta ostentando por supuesto la medalla distintiva de sus honoríficos cargos.

Después de cruzados los cumplimientos debidos en tales casos y que, sea dicho de paso, el célebre almirante con su democrática llaneza hizo comodamente abreviar, se entró en una franca y sencilla conversación; y entonces hubo ocasión de hablar sobre los retratos de los ilustres hijos de Mahón que adornan aquel salón; seguramente que en aquellos momentos más que nunca en su vida no se desdeñaría el primer almirante que cuentan los E.E. U.U. de ser oriundo de una Isla en la cual han nacido y criado algunos grandes ingenios, y que en marina especialmente puede consignar una honrosa historia. En uno de aquellos cuadros pudo ver las notables

facciones del Doctor Orfila a cuyo solo nombre mostrarse debe agradecida la posteridad.

Concretemos empero nuestra breve reseña a lo más sustancial de la visita.

Después de entretenerse en una buena plática familiar siendo de advertir que, sin embargo de estar allí presente como intérprete nuestro paisano profesor de inglés D. Julio Soler, algunos concejales pudieron expresarse bastante bien en este idioma, y el almirante por su parte posee regularmente el español, se pasó a un retrete donde se tenía preparado un refresco del que se tomó un refrigerio que llamaremos de urbanidad, y al poco rato se despidieron unos y otros con afectuosa complacencia. Acompañaban al almirante su secretario, un ayudante y el cónsul de su nación.

Al salir de las casas consistoriales dicho personaje, atravesó a pié la plaza de la Constitución, la cual estaba como en día de solemnidad llena de gente que formó calle por ver pasar y saludar cariñosamente al hijo de un menorquín que, no tan solo aquí entre nosotros que quizás se nos tildaría de apasionados, si que en todas partes, es reconocido y acatado como un marino de grandeza de ánimo y de buen temple en el corazón.

Todas las personas que le han observado de cerca convienen en que su presencia tiene atractivo y como marcando algo la sangre española de que desciende. Por otra parte nadie le supondría la edad de 67 años que tiene, a juzgar por su buen aspecto.

Anteayer (jueves 26) según con anticipación lo anunciamos, marchó a Ciudadela, de cuya vecindad teníamos presentido iba a recibir una completa ovación, y lo vemos confirmado por las noticias recibidas ya de dicho punto. Sabemos piensa regresar de allí mañana, y para el próximo martes se dice que el Casino Mahonés dispone en obsequio del almirante en su doble carácter de jefe de la escuadra de los E.E. U.U. y de hijo de un menorquín un lucido baile sobre el cual procuraremos adquirir noticias que publicaremos.

N.º 312, 20 diciembre de 1867.—Respecto al baile que en obsequio del almirante Ferragut va a dar el Casino Mahonés la noche del último día del año que finalizamos, debemos manifestar por las noticias que sobre el mismo hemos allegado, que, no sin mucho sentimiento así de la junta directiva y la comisión de festejos que se nombró como de los socios en general, será imposible presentar en él todo el realce en la decoración del salón que al efecto acordó desplegar la referida sociedad de reunión. Es cosa por demás sabida que a causa de nuestra aislada posición y sedentarias costumbres, no es fácil hallar a mano en Mahón ni con alguna prontitud como en otras partes, muchas de las cosas que salen de los límites usuales de las familias.

Hemos de convenir además en que ha sido demasiado breve el tiempo disponible para los arreglos atendida la circunstancia de haber estado interrumpidas y alteradas las comunicaciones con Barcelona que es de donde hay que surtir-se para cosas extraordinarias y de aquí que no puedan estreñarse los adornos que allí fueron pedidos, sobre todo los cortinajes y alfombras.

Para esta ocasión a su debido tiempo fué facultada la junta directiva de dicho Casino por la general para embellecer y restaurar el espacioso salón de baile que contiene la casa donde aquel se aloja; mas poco se habrá podido conseguir. Se ha blanqueado y pintado la sala y se va dando el consiguiente repaso de aseo y mejoramiento posible.

La corta permanencia entre nosotros del almirante Ferragut no permite prorrogar el día señalado para la celebración del baile y por tanto se dará del mejor modo que sea dable; y aunque se aparte mucho de verificarse con la brillantez de aparato que se propusieron los socios, no obstante confiamos en que todavía así no ha de desmerecer de la reducida esfera social que ocupamos los mahoneses como población. Y de todos modos la buena voluntad con que se brinda el Casino Mahonés, fiel trasunto de los sentimientos que abrigan todos

los menorquines en vez de un héroe de los E.E. U.U. hijo de un compatriota; y unidas estas afecciones del alma a la encantadora sencillez y naturalidad del bello sexo de Mahón, creemos ha de dejar satisfecho al insigne almirante a quien se desea agasajar.

Otro día nos ocuparemos en reseñar los pormenores de la fiesta que se prepara.

* * *

N.º 315, 3 enero 1868. — BAILE EN OBSEQUIO AL ALMIRANTE FERRAGUT. — Pluma más experimentada que la nuestra en crónicas de salones debería haber acometido la descripción del magnífico, que, en obsequio del almirante Ferragut tuvo lugar la noche del martes, último día del finido año, en el Casino Mahonés, pues por nuestra parte debemos confesar que nos consideramos desposeídos de las galas de estilo que exige la materia. Con todo, fieles a nuestra voluntaria misión de simples narradores nos vemos obligados a consignar los breves apuntes que para dar una idea de esta fiesta hemos recopilado.

Brillante bajo todos conceptos estuvo en efecto dicha *soirée* que los socios del refdrido Casino han dedicado al primer almirante que cuenta la marina de los E.E. U.U., el cual a sus títulos de gloria y prez reúne la circunstancia para nosotros muy apreciada de ser oriundo de Menorca.

Tanto el espacioso salón de baile como el del *buffet* y gabinetes adyacentes destinados igualmente a salas de refresco, estaban espléndidamente iluminados. La numerosa concurrencia se compuso de lo más selecto y escogido de nuestra sociedad menorquina, y estuvieron invitadas las primeras autoridades así civiles como militares no dejando de asistir el general de la Plaza quien da la también honrosa particularidad de ser hijo de Mahón. Por supuesto fueron también convidados todos los oficiales de los dos buques de guerra americanos. El bello sexo se distinguió tanto por sus lujosos prendi-

dos y elegancia en los trajes como por sus naturales gracias y belleza. Entre las muchas cuyos nombres no recordamos nos es dado citar las señoritas Mercedes Aguirre, Cándida Ortega, Balbina y Pepita Calderón, Juana y Mariana Olivar, Antonia Ladico, Margarita y Adelfa Albertí, Cornelia Andreu, Antonia Tenorio, Isabel y Mariana Moncada, Francisca y Rosa Vicente, Felicia Uhler y Magdalena Seguí y Poly.

Serían cerca las once cuando habiéndose presentado el almirante con su señora, se dió principio a la alegre danza que con animación y la consiguiente variedad de compases, se prolongó hasta las cuatro de la madrugada.

El *buffet* que se abrió poco después de media noche fué una profusión de delicadas confituras y pastelería con sus acompañantes los espirituosos licores y vinos generosos; pudiendo afirmar sin temor de pecar de exagerados que estuvo servido con tanto esmero y riqueza de adornos, que nada tenía que envidiar a los que pueden ofrecerse en poblaciones de mayor importancia. Se obsequió además a los concurrentes durante el resto de la noche con té, chocolate y café y diferentes clases de superiores pastas.

El almirante acompañado de su señora y del cónsul de su nación con la suya, se retiró del baile a cosa de la una y creemos firmemente que salió muy complacido y contento; sin embargo de sus años, tuvo con agilidad la galantería de bailar unos lanceros y un rigodón con la señora del cónsul americano y con D.^a Amalia de Vigo. Al despedirse del presidente del Casino le recordó la invitación que le hiciera de que fuesen a su buque el día que avisara todos los socios con sus familias por desear corresponder a la fineza y atención de que había sido objeto por parte de la consabida sociedad.

Hoy, de una a cinco horas de la tarde, es el tiempo señalado para verificarse a bordo de la «Franklin» tal reunión de la cual pensamos dar nuevos apuntes.

* * *

N.º 317, 5 enero de 1868. — BAILE A BORDO DE LA FRAGATA «FRANKLIN». — La recepción con que obsequió a la buena sociedad menorquina a bordo de la fragata «Franklin» el almirante Ferragut durante la tarde de anteayer viernes fué un notable acontecimiento en nuestras aguas, pues desde muchos años que se viera en nuestro puerto una fiesta semejante.

Además ha sido un motivo de honra para nosotros (aun sin prescindir de la idea de corresponder a las particulares atenciones de que ha sido objeto) que el insigne almirante de los E. E. U. U. tuviese la galantería y se dignase invitar para tal reunión a todas las autoridades sin excepción, a los socios del Casino Mahonés con sus señoras y personas allegadas, y a cuantas distinguidas familias se cuentan así en Mahón como en Ciudadela.

El vencedor de Nueva Orleans y de Mobila después de recorrer las principales ciudades y Cortes de Europa y haber en todas ellas sido colmado de honrosas distinciones de aprecio y admiración, ha querido dar un testimonio de las simpatías que sin duda le inspira el país donde naciera su padre, y todos los menorquines le están por ello altamente agradecidos.

Tantos eran en general los deseos de participar de esta tertulia marítima diurna o baile a la luz natural dentro de un buque, que el tiempo hasaz desapacible por su baja temperatura y amenazadoras nubes, no fué un obstáculo para retraerse los convidados de asistir a ella. Desde la una, hora anunciada para ir a bordo, se empezó a notar el gran número de embarcaciones (pues no tan solo había las de los buques de guerra si que también varias de las que poseen los diferentes Cuerpos de la guarnición de esta Plaza) conduciendo a bordo unas y otras cuantas señoras y caballeros encerraba el extenso programa de invitación.

Solo por causas muy poderosas dejarían de concurrir las contadas señoritas que echamos de menos entre las muchas que formaban el encanto juvenil de aquella reunión.

No haremos distinción entre el bello sexo que estuvo presente; señoras y señoritas todas iban ataviadas con elegancia y riqueza. El almirante y su señora, la cual vestía también un lujoso traje, recibieron a todo el mundo con la sonrisa en los labios demostrando suma alegría, y haciendo que pronto se desterrara la ceremoniosa etiqueta por entrar de lleno en una franca expansión, dando principio desde luego a los rigodones y valeses, polkas y lanceros al compás de la buena música de la dotación del buque. Ambos conyugues se presentaron con ligereza a pesar de su edad a bailar varias veces con distintas parejas mostrándose siempre afables y complacientes.

El baile que se dió sobre cubierta, habiéndose al efecto arreglado un entoldado cubierto con banderas desde el palo mayor hasta popa.

A las tres y media, al son de la marcha nacional americana, se bajó en el primer puente donde estaba dispuesto un ambigú tan abundante en las delicadezas del paladar que creemos era para dejar satisfechos a una a verdaderos gastrónomos.

Los oficiales del buque, desde el mismo comandante hasta el último guardia-marina, se ofrecieron a servir y atender a todos, especialmente y como es natural, a la sección femenina con la mayor voluntad, cortesía y llaneza. Siguió todavía después el baile y a las cinco por fin tocó a su término señalado y fueron los alegres convidados despidiéndose del almirante y señora con demostraciones de contento y gratitud, a cuyas atenciones correspondían ellos con las más afectuosas maneras.

Oscurecía ya enteramente cuando regresaban a tierra los últimos botes que conducían los concurrentes.

Podemos confiadamente consignar que la grata impresión que dejara a todos los corazones que disfrutaron del deleite de

esta función, hace desear muchos años de felicidad al célebre almirante, quien vivirá por mucho tiempo en el recuerdo de estos sus semi-paisanos, entre los cuales tiene a orgullo pertenecer el que estos renglones acaba de borrar.

* * *

N.º 316, 6 enero de 1868.—Rectificaciones.—Como somos amantes de toda justa publicidad y enmienda, debemos confesar que por una causa ajena a nuestra voluntad dejó de ir insertado en la relación que ayer publicamos sobre el baile del Casino Mahonés el párrafo referente a que el almirante- (Debió decir la señora del almirante) tuvo la amable complacencia de bailar una vez con el señor Subgobernador de Menorca y otra con el presidente del Casino.

Al mencionar el nombre de D.^a Amalia omitimos involuntariamente el apellido paterno: debe ser pues D.^a Amalia Basols de Vigo.

Por último padecimos una equivocación al añadir el nombre de la Srta. Magdalena Seguí y Poly, la cual confundimos entre tantas de nuestras bellas paisanas.

En el número siguiente rectifica «El Menorquín» el primer párrafo de la noticia anterior en el sentido apuntado.

* * *

N.º 318, 8 enero de 1868.—SALIDA DEL ALMIRANTE FERRAGUT.—La magnífica fragata de los E.E. U.U. «Franklin» que mide 3173 toneladas y monta 48 cañones con 700 plazas conduciendo al renombrado almirante Ferragut, y el aviso vapor «Frolik» que le acompaña, se dieron a la mar el domingo por la mañana con rumbo a Tolón, después de una permanencia de 18 días en nuestro cómodo y seguro puerto.

Nos lisonjamos en creer que así el almirante como su señora serán acompañados en sus nuevas excursiones por esos mundos, con los buenos recuerdos que se llevan de

Menorca, pues estamos persuadidos que han salido enteramente contentos de la entusiasta acogida y espontáneas manifestaciones que les han tributado tanto Mahón como Ciudadela. Que ha quedado satisfecho de nosotros el almirante lo prueba el obsequioso recibimiento que a bordo de su buque dispensó a las autoridades de la Isla, corporaciones y lo más distinguido de nuestra sociedad, y el habernos manifestado sus deseos de volvernos a visitar la próxima primavera quizás con el grueso de su escuadra a su retorno de los mares de oriente adonde tiene orden de dirigirse. Además, debemos mencionar que antes de despedirse de nosotros dejó la cantidad de 200 escudos en poder del Alcalde de Ciudadela para ser repartidos entre los pobres de dicha ciudad que fué donde nació y se crió su padre.

Resta consignar en «El Menorquín» que por nuestra parte conservaremos incólumes las simpatías que ha sabido ganarse nuestro semipaisano con su afable y expansivo trato.

* * *

N.º 335, 29 enero 1868.—La escuadra norteamericana mandada por el almirante Ferragut se halla en Tolón, donde sus jefes y oficiales han sido muy obsequiados, dándoles un banquete el almirante conde Gueyton, que manda la escuadra francesa, y un almuerzo el prefecto marítimo interino vicealmirante Legras.

(Continuará)



LOS ARCHIVOS DE BALEARES

AVISO A CIUDADELA

UANDO se publicó el decreto ordenando que se explorase el ánimo de las corporaciones que poseen archivos de documentos antiguos para conseguir que pasen estos, de manera absoluta o condicionada, al Estado, temimos mucho por los de Baleares. De un lado, el abandono casi general en que yacen los documentos históricos en España, obligaba al ánimo a inclinarse por la incautación, con todo y creer que las riquezas, sean del orden que sean, no deben salir del lugar donde se amasaron. Sustraerlas, es quitar a los pueblos y regiones tal parte de su espíritu, que equivale, en el orden material, a talarles bosques centenarios, edificios que ya son del paisaje o las soleras de sus vinos. Sin embargo, ¡cuán justificada era y sigue siendo la incautación de muchos, muchísimos archivos! Temimos por los de Baleares, porque delante de tantísimo abandono, una orden general no fuera rareza ni injusticia suma, ni mucho menos.

Hoy nos parece que no pueden peligrar, si llegado el día de resolver este asunto se procede con justicia. Publica la «Gaceta» y me apresuro al comentario, la Memoria escrita por los archiveros que durante el ejercicio económico 1923-1924 visitaron los depósitos documentales existentes en Baleares y otras varias provincias. Véanse los principios de sus comentarios:

Baleares «...sorprende, en primer término, la cuidadosa atención prestada por la casi totalidad de las Corporaciones y demás organismos de las Baleares para la buena conservación, organización y catalogación de sus archivos. Esta plausible y no muy frecuente solicitud y la tranquilidad que, por

fortuna, disfrutaban aquellas islas desde hace varias centurias, son causa de que sus fondos documentales se encuentren completos y sean instrumento fácil y eficaz para toda labor investigadora de carácter local, ya que su interés no rebasa nunca los límites de la historia isleña. Pero ésta, en sus diferentes aspectos político, administrativo, eclesiástico y municipal se halla en ellas contenida íntegramente».

Granada. «Los Archivos de Granada y pueblos de su provincia, se encuentran en el más completo abandono».

Lugo. «Existen, aparte del citado Archivo de la Catedral, el Municipal, el Provincial, el Episcopal y el de Protocolos. La situación de todos no puede ser peor, por lo revuelto de sus fondos y el estado desastroso de algunos locales».

La diversidad de tonos que se habrán notado, engrandeciendo el nombre glorioso de Baleares, salvan sus papeles, por ahora al menos, de la incautación. Otras provincias, al contrario, sufren la pena, bien lo sentimos, de ver como en el resúmen de esas Memorias se propone que sean despojadas. El elogio para Palma y Mahón y sus archiveros, algunos de cuyos nombres se citan—no queda mencionado el de Hernández Sanz, salvador del de Mahón, que merecía un vítor aunque de erudito fuera—, son merecidísimos y con tal calor se habla de todo ello, con tanta poesía incluso, si se considera lo que cabe en lo reservón de un archivero, por regla general, que ya desde ahora ha de hacerse valer para el día de mañana en que una orden sin excepciones, aunque no es de esperar, pudiese venir. Junto a Palma y Mahón, quedan mencionados honoríficamente Binisalem, Artá, La Puebla, Manacor, Inca, Alcudia, Sineu, Felanitx, Montuiri, Sóller, Lluchmayor, Sancellas y Alayor. El de Alayor, además de la cuidadosa conservación, tiene un catálogo impreso que los visitantes han unido a su Memoria.

El de Ciudadela tal vez nos da que temer y recelar.

Dice la Memoria, con parquedad, pues pudiera haber dicho cosas mucho más desagradables:

«Archivo municipal de Ciudadela.—Sus fondos son interesantes, pero carecen de clasificación y de inventario. Merecen destacarse el llamado «Llibre Vermey», que es una recopilación de privilegios y franquicias concedidos a Menorca por Jaime II, Sancho, Jaime III y Pedro IV, que fué arrebatado por los turcos cuando en el siglo XVI devastaron la ciudad y llevado a Constantinopla. Posteriormente fué rescatado mediante el pago de 100 doblones de oro, extendiéndose con este motivo muy curiosas notas».

¿No es esta la historia de Ciudadela, la gloria de Ciudadela, su recuerdo anual en la conmemoración de «s' any de sa desgracia»? ¿Como puede entonces tolerar el orgullo histórico del alma ciudad ser una excepción en esa lista de honor mencionada? ¡Carecen de clasificación y de inventario! Claro que el verbo carecer dice de sí todo cuanto se puede decir; pero pide a gritos algunos calificativos que queremos abonar, por hoy al menos.

No vieron seguramente los visitantes ciertas cajas repletas de legajos o, con más exactitud, de puré de legajos, y no es esta vergüenza que pueda continuar. Inaugurado el nuevo y, por grande y magnífico, desproporcionado palacio municipal, si el honor histórico de Ciudadela quiere perdurar, ha de habilitarse de aquel, sin perder tiempo, una sala adecuada y amueblada para archivo de los testimonios de la gloria y la prudencia ciudadelanas, y alguien que con la necesaria aptitud los clasifique y catalogue.

Si no se hace, pueden ir ya pensando los ciudadanos en el motín que TENDREMOS que armar para conseguir que no se consume el embarque del archivo, camino del Histórico Nacional o del de la Corona de Aragón, el día menos pensado.

José M. Ruiz y Manent

El traslado del monumento a Kane

EL domingo 31 del corriente Enero, según lo acordado por la Comisión permanente del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, tuvo lugar el acto de colocar la primera piedra del basamento que ha de sostener la pirámide conmemorativa de la apertura del *Camino Real de Kane*, antigua carretera del Fuerte de San Felipe a Ciudadela, en el nuevo emplazamiento que se ha designado.

Inmediatamente después de celebrada la Fiesta del Arbol, reunidos al efecto, en el citado lugar, las Autoridades y demás invitados al acto por el señor Alcalde, Ilmo. Sr. D. Antonio Victory Taltavull, éste expuso en breves palabras los motivos que habían inducido a la Corporación Municipal a realizar una obra que, a la par que hermoseará aquellos lugares, salvará de la inevitable ruina el monumento actual que perpetua la memoria de uno de los mejores gobernadores que ha tenido Menorca.

Junto a la primera piedra se enterró una botella, en cuyo interior se guardaron una colección completa de monedas de plata con el cuño de S. M. Alfonso XIII; un ejemplar del folleto original del propio Sr. Victory titulado: «Gobierno de Sir Ricardo Kane en Menorca. 1712-1736»; un ejemplar del número 6799 de *La Voz de Menorca*, correspondiente al día 30 de Enero de 1926, con el anuncio de la ceremonia, y el acta, extendida en pergamino, que reasume el proceso del acto celebrado y que textualmente dice:

«A las diez y seis horas del día 31 de Enero de 1926; invitados por el Ilmo. Sr. D. Antonio Victory Taltavull, Alcalde »Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Mahón, se reunieron »los infrascritos en el antiguo *Camino de Kane*, junto a la »plazoleta de los plátanos orientales, lindante con el *gorc »d' enmig*, y se procedió a colocar solemnemente la primera

»piedra del nuevo monumento que ha de susbtituir al que desde
 »1801 conmemora la apertura de aquel camino en 1720, debido
 »a la paternal solicitud del Gobernador Sir Ricardo Kane y su
 »restauración llevada a cabo por otro de sus sucesores, Sir
 »Eduardo Fox, monumento que, medio oculto y en estado
 »ruinoso, se encuentra junto al camino de herradura que con-
 »duce a la ermita de San Juan.

* * *

»Fué iniciador del proyecto de las obras que se inauguran,
 »el Sr. D. Francisco Hernández Sanz, Presidente de la Sub-
 »comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Menorca
 »y autor de los planos de la reforma el Sr. D. Francisco Fe-
 »menías y Fábregues, Arquitecto Municipal y Diocesano.

* * *

»Y con el fin de perpetuar esta importante mejora se ex-
 »tiende la presente acta que se entierra junto a la primera pie-
 »dra del indicado monumento.—El Geneneral Gobernador
 »Militar de Menorca, P. O., el General 2.º Jefe, *José Gómez*
 »*Garcia*; El Delegado Especial del Gobierno de S. M., *Ge-*
 »*rardo Gavilanes*; El Alcalde de Mahón, *Antonio Victory*;
 »El Comandante de Marina, *José Riera Alemany*; El Juez de
 »Primera Instancia, P. O., el Fiscal, *Luis Victory*; El Director
 »del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, *Felio Morey*;
 »El Presidente de la Subcomisión de Monumentos Históricos
 »y Artísticos de Menorca, *F. Hernández Sanz*; El Vice-Cón-
 »sul de S. M. Británica, *Bartolomé Escudero*; El Ingeniero
 »de Obras Públicas, *Valeriano Ruiz de Guevara*; El Archi-
 »tecto Municipal y Diocesano, *Francisco Femenías.*»

R.

